

SABINO MÉNDEZ

“Las banderas son productos textiles, las palabras permanecen”

Escritor y letrista de Loquillo y Los Trogloditas, reedita *Corre, rocker* (Anagrama), una crónica sobre los años ochenta que no evita su adicción a la heroína o las controvertidas relaciones entre miembros de la banda.

Alberto G. Palomo

El año pasado firmó el que puede considerarse uno de los mejores libros en castellano de 2017. Lo llamó, en un alarde de generosidad, *Literatura universal*. Y tenía su sentido: a lo largo de su medio millar de páginas galopaba el mismo número o más de citas escogidas de autores clásicos, modernos y contemporáneos. Se editó en Anagrama y supuso el salto a la ficción de Sabino Méndez, músico y letrista de Loquillo y los Trogloditas. Salió contento de tal hazaña y firmó con el mismo sello la reedición de *Corre, rocker*, una crónica de los ochenta sobre el grupo del que formó parte, las drogas o la coyuntura artística y política del momento. El relato, que apareció por primera vez en 2000, no evita ningún tema, por espinoso que sea. Las trifulcas con José María Sanz, alias *Loquillo*; el enganche a la heroína; la muerte de compañeros de viaje; sus problemas con las mujeres.

Hoy, Sabino Méndez (Barcelona, 1961) es un conversador sereno y lúcido. Preocupado por lo que ocurre a su alrededor, pero sobre todo centrado en las manifestaciones artísticas de las que es capaz el ser humano. Atravesó su purgatorio al abandonar las agujas, retomó la amistad con *El Loco* y se estableció en Sitges, cerca de su Barcelona natal. Sale de gira de vez en cuando, aunque le interesa más su faceta de narrador. O cuentista, como prefiere él que se le llame porque aglutina dos conceptos: el de contar en el sentido más literal, de enumerar acontecimientos, y el de fabular con la realidad.

¿Por qué una reedición de unas memorias de los ochenta?

Bueno, en realidad, cuando salió hace años hablé con Jorge [Herralde, fundador y director de Anagrama] y me dijo que era un libro que habría querido para su editorial. Y como a mí me gusta mucho el sello, que representa una época y cuida el catálogo, me encantó la idea.

El músico y escritor Sabino Méndez.

¿Cómo se enfrenta alguien a su pasado tanto tiempo después y tras una narración inventada?

Corre, rocker es la historia de Loquillo y Los Trogloditas. De lo que nos pasó a nosotros. *Literatura universal*, por otro lado, es más global, más amplio. Retrata, de forma más paródica, una generación. Y entre medias tengo *Hotel Tierra*, de 2006, que es un falso dietario y demuestra cómo se puede contar lo mismo decenas de veces: todo depende de la forma que le des.

¿Y, como dice, todo eso que contamos pasa por un filtro que desvirtúa la realidad?

Siempre ficcionalizamos al recordar. Pero eso no es malo: esa tensión es de la que nacen los juicios o las preguntas que nos hacemos los seres humanos.

También es bueno para la supervivencia, ¿no? ¿Los coloreamos a nuestro favor?

Tendemos a refugiarnos. El ser humano busca autojustificación y tranquilidad para vivir. Pero eso no es suficiente. Lo demuestra el arte, que significa que queremos algo más. Para disfrutar la vida, para verla desde fuera y observar sus maravillas y complejidad, requerimos una manifestación artística. Es casi evolutivo.

Sin embargo, se cansó del espectáculo. ¿Había en *La Movida* más arte o más marketing?

Había más arte. El marketing estaba subdesarrollado en aquella época. Había dos cadenas de televisión, una minoritaria y una mayoritaria. Si salías en la mayoritaria te veía todo el mundo. Aunque, ojo, el que fuera más arte no quiere decir que se transmutara en grandes obras: quedó lo que quedó.

¿Ha habido justicia con eso que se creó?

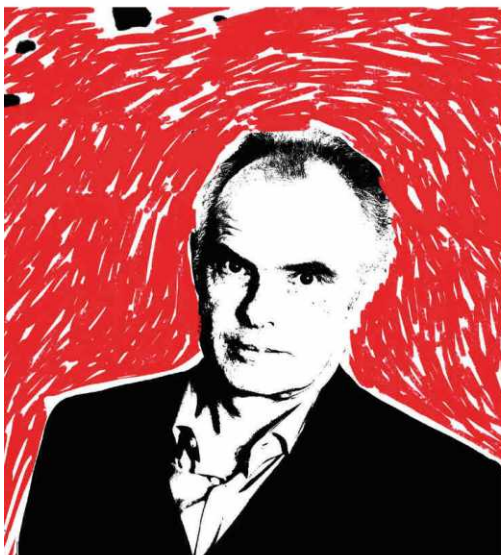
Ese proceso está en marcha. En el arte, lo que realmente vale es el peso del tiempo, pero no 20 o 30 años, sino más. Tenemos que habernos muerto todos y haber pasado el veredicto de varias generaciones para saberlo.

Justo ahora hay revisiones de la época y se habla de un uso partidista.

Ya. Se dice que todo fue un invento de PSOE y no es cierto. Que en un momento dado un partido político mirara qué había y se arrimara, vale. Pero éramos chavalitos y no teníamos nada que ver. Se oye que todo fue un invento desde los despachos. Nosotros no vimos uno en nuestra vida. Y el resto (Antonio Vega, Santiago Auserón...), tampoco. Nos conocíamos en locales muy cutres. A partir de 1986 a lo mejor sí que íbamos a alguna oficina, pero para hablar con gente que no nos entendía (ni nosotros a ellos) y hacer meros intercambios económicos.

¿Se fastidió todo por la entrada de dinero?

No, más bien fueron las circunstancias, que cambiaron. Nuestro grupo empezó a tener unas obligaciones con las que no contaba y ya no podíamos hablarle a la gente como lo hacíamos antes. Teníamos otra mentalidad y ellos también. Y eso nos dio oportunidad de hacer nuevas cosas. Se dan diferentes oportunidades y logros. O la oportunidad de escribir nuevas canciones.



Como el tema ‘La Mataré’, que sigue estando en la diana por su supuesta apología del maltrato...

No me molesta. Que haya polémica es una demostración de que cumple su cometido: sigue removiendo conciencias. Sigues teniendo que hacer pedagogía, porque es una denuncia del maltrato. Pero no la hace de forma superficial, por eso resiste el tiempo. La función del arte es mostrar la vida tal cual es. Y yo quería hacer algo insano. El problema es establecer un filtro, discriminar qué se puede decir y qué no. Hay que comprender las cosas para arreglarlas. Aparte, soy muy *provocón*. Hay algunas amigas feministas que la apoyan y otras que no, y me gusta echarles huesos para que muerdan.

De hecho, las mujeres ocupan gran parte del relato. ¿Qué papel tuvieron en la época y en su personalidad?

Cuando murió Franco ya se dio en el papel esa igualdad del hombre y la mujer. En teoría. Lo difícil es pasarlo a la práctica. Has de cambiar la sociedad y las mentes. Y en ese sentido, con el feminismo pasa como con la libertad: no hay que hablar tanto. Hay que vivirlo, que protagonizarlo, que ejecutarlo. Si nos quedamos en decir que hay que conseguir la libertad o que hay que legislar para la libertad, no funciona. Hay que salir a la calle y poner la teoría en práctica. Por eso, entonces había muchas chicas tocando, cantando... Todo era muy ingenuo o *naif*, pero muy honesto.

Muy inocente también dice que era Cataluña, que estaba sin cuajar y por eso el grupo llegó a Madrid.

Lo que pasó es que el franquismo había sido un proyecto nacional, con banderas y demás. Con la democracia queríamos quitarle importancia a estas historias del nacionalismo. Pero en Cataluña, como estaba pendiente todo esto desde hace décadas, llegó un cacique bribón muy listo llamado Jordi Pujol y sustituyó unos símbolos por otros. Eran democráticos, pero vemos que lo que nos ofrece es lo mismo. Nos parece un panfleto, no la libertad. Y en Madrid no existe ese nacionalismo. Queríamos una cosa sensata y se entiende que muchos se fueran, porque se respiraba mejor.

Pero ahora los que claman por la libertad están en ese bando nacionalista.

Me cuesta pensar que claman por la libertad, porque imponen una libertad bajo una bandera. Están en un proceso de autoengaño. Son los herederos de ese cacique de los ochenta. El problema ha sido el proceso de reacción aquí, sacando otras banderas, dándole importancia a la política -que es

bastante estúpida y lamentable- y quitándosela a algo mucho más importante que es el arte. Las banderas son productos textiles, las palabras permanecen.

Volviendo al libro: ¿Cómo se ha tomado la reedición del libro Loquillo, que en su momento se sintió molesto?

Bien. Nos hemos dado cuenta de que contar todo de forma tan cruda nos hizo aprender y nos llevó a modificar muchas cosas. Hicimos todo encima de la mesa, de manera obscena. Y fue muy sano porque no nos guardábamos cosas. A pesar de todo, nunca nos retiramos la palabra.

Se sugieren los inicios de ese divorcio cuando escribe que ya no le avisan para hacer entrevistas, cuando Loquillo se mosquea porque en un programa le llaman “el cerebro del grupo”...

Es lógico: todos tenemos nuestro narcisismo. Y si encima todo el mundo te dice que eres

de la generación punk, del *no future*, no hay futuro. Y nosotros queríamos uno. Hay que pensar que empiezan las inquietudes ecologistas, que está el Muro de Berlín, que hay un botón rojo para volar el planeta. También había una crisis galopante y no queríamos crecer en ese futuro. Deseábamos uno a nuestra medida.

Por el libro pasean ‘Poch’, de Derribos Arias; Julián Hernández, de Siniestro Total; o Jorge, de Los Ilegales. Todos de estilos muy diferentes. ¿Encuentra tanta variedad en la música actual?

Ahora encuentro una variedad muy interesante. La parte negativa es la fragmentación, que hace muy difícil visibilizarse. Hay una enorme oferta, pero se tiene que compartir con los videojuegos, los *youtubers*, las redes sociales... y es más complicado que llegue a la gente.

Quiero acabar con las drogas. Gran par-

“Muchas veces se ha dicho que la Movida fue un invento desde los despachos. Nosotros no vimos ni uno”

bueno, ¿cómo no te lo vas a creer? ¿Cómo vas a llevar la contraria a la humanidad si lo que te dicen desearías que fuera verdad? Pero tratarme a mí con dureza o llevar a todos al mismo registro consigue que hablemos más tranquilamente de todas estas cosas, que no sea tan traumático porque la catarsis ya está hecha. Y lo que tiene de bueno Loquillo es que sabe reírse de su personaje. Tiene mucho sentido del humor sobre cómo hemos envejecido y cómo de extravagante se ha vuelto el mundo.

¿Cómo se fraguó el reencuentro después de haber estado separados desde el año 1988?

Teníamos ganas. Hicimos *La nave de los locos* (2012), pero en realidad desde 2003 ya nos veíamos mucho y quedábamos. Y ya introdujo una letra mía, *Sol*, en *Balmoral* (2009). Así que el reencuentro tenía que caer en cualquier momento.

En esas dos etapas de colaboraciones se nota algo curioso: parece que en los ochenta tenían más nostalgia que ahora, que pasaban de letras sobre el pasado a otras con temas actuales, como el paro o con optimismo hacia el futuro.

Tiene una explicación muy sencilla: lo que teníamos era nostalgia del futuro. Éramos

te del libro trata sobre su adicción a la heroína y no sé si escucha que últimamente está volviendo a las calles. ¿Por qué cree que esto sucede?

Es un tema muy complejo y no soy sociólogo. Sería muy pretencioso adivinar por qué sucede. Eso sólo se ve a toro pasado. Si puedo contribuir con pistas para reflexionar sobre ello, por cosas que conozco y he probado. La heroína es, ante todo, sedante. Como buen opiáceo. Te quita la ansiedad. La de los dolores físicos, pero también la de las preocupaciones por el futuro. ¿No estaremos creando un mundo demasiado rápido, demasiado ansioso? Y como extoxicómano siempre le diría al que consume estas sustancias que pruebe más bien a ejercitar su capacidad de resistencia frente a los golpes de la vida. Porque, a la larga, te destruye biológicamente y llega un momento en que te pasa lo que me pasó a mí: que necesitaba tener todo mi cerebro en forma para escribir *Literatura universal*. Era una apuesta maravillosa y requería mi cabeza intacta. En fin: lo que para mí fue el arte, para otros es el día a día o el placer de estar vivos. Pero el mensaje, en definitiva, es que se puede salir. ■